



NON PLUS ULTRA...

Por fr. Mariano Di Vito, OFM Cap.

Para los antiguos las Columnas de Hércules (la extremidad occidental de la Península Ibérica), representaban los confines del mundo y en los mapas geográficos junto al Gran Mar Óceano estaba escrito "Non plus ultra= ¡no hay nada más allá!". Después tres Carabelas surcaron el gran mar y "el nuevo mundo" se asomó a la historia, ¡cambiándola para siempre! Sobre aquellas carabelas, junto a las no siempre nobles ambiciones de los Grandes de España, subían también los hijos de Francisco, Domingo e Ignacio, con el ardiente deseo en el corazón de anunciar el Evangelio y llevar, a las desconocidas e inexploradas tierras de las Indias Occidentales, la Cruz del Salvador.

Después de más de quinientos años otro hijo de la Compañía de Jesús ha cumplido el viaje al contrario y con el nombre de Francisco se ha hecho Pedro, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal. Será él quien deberá confirmar en aquella fe anunciada a sus padres hermanos y guiar y custodiar como pastor todo el rebaño del Señor.

Ha elegido llamarse Francisco porque, como nuestro Padre Seráfico, quiere contar sobre la desnuda y pobre fuerza del Evangelio y elegir a los pobres

del mundo como interlocutores privilegiados de su ministerio de Pedro.

¡Ya nos ha conquistado!

Sus palabras simples, claras, comprensibles a todos, como ha notado oportunamente un alto exponente eclesástico, han llevado tanto a los sagrados edificios como a las periferías del mundo el perfume del Evangelio, el perfume de Belén: palabras fragantes y sustanciosas como el pan...

La barca de Pedro, abofeteada por potentes olas y zarandeada entre olas impetuosas, casi con un poderoso brinco, con las velas llenas del potente y fresco viento del Espíritu, parece que ha vuelto a tomar el camino y, con el optimismo de la fe, está preparada para entrar en el gran mar de la historia.

Claro que necesariamente hay que echar las redes (...probablemente arreglarlas antes...), volver a anunciar el Evangelio y hacerse entender a los hombres de nuestro tiempo. Tarea que se encomienda a todos los bautizados y a todas las comunidades cristianas; no se puede negar sin embargo que, el Papa Francisco desde el inicio haya pronunciado palabras y haya cumplido gestos que trazan el camino de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. La compasión, la ternura, la bon-

dad, el servicio, el respeto, el cuidado de lo creado, la oración, la mirada a la cruz del Señor y a las cruces de los hombres... pertenecen al lenguaje del corazón y a la experiencia de la fe vivida, antes que a detallados programas pastorales, por ello ya han contagiado beneficiosamente y no sólo el modo de acercarse al hombre y en general al mundo: con la humildad que fascina y conquista, más que con la fría y huidiza presunción que pretende tener las respuestas para todas las preguntas.

El Papa Francisco ha declarado como Obispo de Roma y como Pontífice querer ser, es más continuar a ser, antes que nada, un verdadero discípulo del Señor Jesús, tenerlo como modelo y en Su Nombre construir y custodiar con confianza y esperanza relaciones y vínculos verdaderos, auténticos y pacíficos con todos los hombres de buena voluntad.

Nosotros estamos con Pedro. Todos nosotros de la *Voce di Padre Pio* y los muchos devotos del Padre, que en miles de ocasiones han demostrado su absoluta fidelidad al Sucesor de Pedro, junto a la incondicionada reverencia y obediencia, le aseguramos la constante y sincera oración.

¡Gracias y felicidades Papa Francisco!